

Un Mozart popular, joven y vibrante

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Fue el triunfo de un proyecto que persigue aunar esfuerzos de universidades, atraer a un nuevo público a la ópera, foguear voces chilenas y penetrar grandes títulos con miradas escénicas contemporáneas. El público, que repletó el salón Fresno del Centro de Extensión UC para ver "El rapto en el serrallo" (Mozart, 1782), no paró de reír y aplaudir, en uno de los estrenos líricos más jóvenes y excitantes de que se tenga recuerdo.

Todo esto se debe a Miryam Singer, quien aparte de firmar la *régie* y el diseño escénico, es la creadora de la idea. Con los escasos recursos con que estas cosas cuentan, ideó una puesta en escena jugada, libre, popular, sin atarse a ningún convencionalismo y apoyada en tres pantallas gigantes sobre las que transcurre una realización audiovisual (Erwin Scheel y Arnaldo Valdés) que comenta la trama haciendo una mixtura entre los paisajes en que la obra se desarrolla, los personajes, sus corporalizaciones modernas, sus afectos y los ensayos de la ópera misma.

David del Pino Klinge condujo a la Orquesta Clásica Usach por los endiablados caminos de esta partitura "con demasiadas notas". Su discurso fue fluido, prudente en el juego burbujeante que Mozart propone y atento al correr vertiginoso y a la intimidad lírica. Exce-



Álvaro Rudolphy y Pamela Flores en uno de los más excitantes estrenos líricos locales.

lente fue el resultado de la introducción de la gran escena de Konstanze con el cuarteto de violín, cello, clarinete y oboe sobre el *ritornello* orquestal. Un lujo la concertino Oriana Silva, y eficaz y afiado el Coro de Estudiantes UC (dirección de Víctor Alarcón).

La sorprendente soprano Pamela Flores (Konstanze) exhibió seguridad pasmosa en un rol de peligros inacabables. Cuenta con un timbre hermoso y un material sólido en centros y agudos; aunque hay rípios en ciertas agilidades

y en el alemán, que hay que pulir, ella está llamada a ser una cantante de primera línea. Exquisita la Blonde de Patricia Cifuentes, carismática, veloz y con imperio total sobre su voz y su canto; está hecha para papeles de este tipo. Iván Rodríguez (Belmonte) es un tenor al que le viene bien este repertorio, por docilidad, tipología vocal y color; sus tareas son mantener la línea y el timbre, y profundizar su expresividad. Divertido y seguro el Pedrillo de Daniel Farías, pero debe refinar su entrega en términos de emisión y estilo. Lo mismo sucede con el Osmín de David Gáez, comprometido con las travesuras teatrales, pero que aún no controla aspectos como la proyección constante y el cuidado de la belleza sonora. El elenco incluyó al actor Álvaro Rudolphy como el melancólico Bajá Selim, y su imponente presencia física ayudó a dar vida y tensión teatral a momentos como el temible "Marten aller arten" de Konstanze. Claro que entre el público muchos se preguntaban por qué ella lo rechazaba para quedarse con Belmonte...

Todo esto fue gratis, lo que parece demasiado. Debería al menos cobrarse una entrada simbólica para formar a la gente. Nadie va a la panadería a pedir que le regalen un kilo de pan; tampoco debe suceder con los espectáculos culturales, tras los cuales hay un trabajo enorme que pocos dimensionan y una preparación profesional costosa.

música. En
los
n provincia, y
antiago
, una guía.

ur



CRÍTICA DE ÓPERA

"Orfeo", de C. Monteverdi

¡Finalmente, Orfeo!

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Emocionante debut en Santiago de la versión escénica completa de "Orfeo" de Monteverdi, demorado ¡cuatro siglos!

Estrenada en la Accademia degli Invaghiti de Mantua en 1607, la partitura no era una recitación al estilo de Peri, sino que contenía un ejercicio melódico que se dilataba en cada sílaba, y algunos balbuceos o arengas que sí a veces oscurecían la claridad del texto, también lo abrían a otras interpretaciones. La idea de Monteverdi era hacer prevalecer el mundo expresivo por sobre la estructura.

Es por eso que, en el libreto de Alessandro Striggio, la Música, entrelazando su recitativo con un *ritornello* instrumental, anuncia que hará lo mismo que Orfeo en la trama: encantar e inquietar.

Desde la *toccata* inicial, a cargo de los vientos y luego en las "sinfonías" que preceden cada acto, Juan Manuel Quintana logró hacer olvidar que nuestro medio no cuenta con los instrumentos históricos suficientes para proezas como ésta. Pero sí hay músicos extraordinarios, como Gina Allende en viola da gamba, Rodrigo Díaz en tiorba, y la joven Catalina Vicens en teclado, atentos a este mundo sonoro excitante. Quintana supo plasmar el estilo *concertato*, interpretación dramática demostrativa de agitación espiritual, tan propio de Monteverdi.

Viajando desde el madrigal hasta el *arioso*, el conjunto de solistas vocales y

el coro enfrentaron las dificultades técnicas del estilo de canto exigido, alcanzando buenos resultados, aunque todavía no se domina el uso de la *missa di voce*, ni se ejecutan correctamente cascadas y batimientos. Teniendo esto en cuenta, Patricio Sabaté, con su material pastoso, dúctil y rico en matices, fue un Orfeo empático y solvente; Claudia Godoy hizo un retrato persuasivo de la triste Mensajera; Pilar Aguilera sirvió con delicadeza las dulces y breves frases de Eurídice; y Patricia Cifuentes, incómoda en este tipo de vocalidad, encarnó a La Música con todo su porte y atractivo. Muy certeras en estilo las descripciones bucólicas de Jaime Caicompai, Iván Rodríguez y Francisco Espinoza, y delicada la Ninfa de la joven soprano Amalia Montero. Aunque quedan aún sutilezas por desentrañar, fue un lujo en dinámica y fusión la estructura coral, tronco de esta partitura (dirección de Víctor Alarcón).

Vestuario, escenografía y *régie* son de Miryam Singer, además productora del proyecto, quien optó por una puesta minimalista, donde el blanco sobre blanco conquista imágenes de gran belleza y modernidad; imaginativos logros visuales para el descenso a las moradas de Plutón y Proserpina. La dirección coreográfica de Ana María Vela completa el juego teatral, consiguiendo que solistas y coro integren de principio a fin la pauta de movimientos.

Crítica de ópera

Un histórico "Orfeo"



Mario Córdova

Si el haberse dado reciente vida en Santiago a una primera versión del Festival de Ópera de Cámara es un hecho que debe celebrarse, el cierre del evento con el montaje de "Orfeo", de Claudio Monteverdi, es un suceso que ha hecho historia. Y no es una exageración, ya que esta obra de 1607, joya de la música universal nunca antes interpretada en nuestro medio, es apreciada como la primera gran ópera, punto de partida de un desarrollo que en cuatro siglos ha enriquecido enormemente el género lírico.

Tras este festival estuvieron diferentes instancias de la Universidad de Chile, de Santiago y Católica de Chile, mostrándose previamente "El rapto en el serrallo", de Mozart, "Brundibar", de Krasa, y una escenificación de la "Cantata del café", de J. S. Bach.

El cierre tuvo lugar en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, con los cuerpos estables (Orquesta de Cámara y Coro de Estudiantes) de esa casa de estudios participando mayoritariamente en él. A ellos se unió un octeto de bailarines de la U. de Chile y una quincena de solistas, encabezados por el baritono Patricio Sabaté, en el agotador papel titular, brindando un desempeño cuyo desborde de virtudes



interpretativas lo coloca en la cima de su laboriosa y exitosa carrera.

Sabido es que poner en acción esta ópera requiere de inusuales y costosos recursos, sin embargo el montaje que vimos fue hábilmente elaborado en lo que fue una verdadera clase de austeridad e inteligencia. Junto a Sabaté el canto estuvo a cargo de destacados solistas nacionales y voces del coro, en una actuación notable. En lo instrumental, al normal plantel orquestal se unieron teorbos, flautas dulces, un quinteto de bronce, violas da gamba y teclados, conjugándose en una sonoridad y disciplina sobre las que el director argentino Juan Manuel Quintana

Patricio Sabaté, en la cima de su carrera.

impuso una mano rectora ejemplar.

La incansable Miryam Singer, premiada en 2008 por el Círculo de Críticos de Arte por su impresionante capacidad de producción, tomó este complejo "Orfeo" por las astas y, multiplicándose para asumir la régie, iluminación, vestuario y escenografía, sacó delante con entero éxito un montaje minimalista muy honesto, donde la carencia de mayores elementos corpóreos

fue muy bien suplida por la disposición y movimientos de los solistas, el decisivo coro y los bailarines.

Hemos sido testigos de un triunfazo de la ópera en Chile, con este primer Festival de Cámara, coronado con tan importante obra, y hemos vivido también los grandes triunfos de muchos artistas nuestros, con Patricio Sabaté y Miryam Singer en la delantera.

Casi dos mil personas conocieron y ovacionaron este debutante "Orfeo", de Monteverdi, en dos memorables y abarrotadas funciones, que -tégase siempre en cuenta- fueron con entrada gratuita.

Dome

Italia quiere con S

El gu (32), qu de Viña treinta a idea es que reúr ocho añ nal en le men viñ Pero esc único. quiere trarse o una en funcior hotel M Rey quie él- fue mamá d esta d Quinta F "Me

mo un adoptó que me na suer che que compete cuerda referent nas son "Espe val mara nario cor historia

57

Ópera de cámara
Función para seis mil personas
19/1/2009

"EMOL"

Las puestas en escena de Miryam Singer, Premio de la Crítica 2008, vuelven a deslumbrar por su eficiencia, su atractivo y su buen gusto. En la Plaza de Armas de la ciudad, la cantidad de espectadores superó con largueza al de un concierto de cámara en su más puro estado.

Gilberto Ponce (CCA)

Durante enero Santiago se convierte en una plaza cultural del mayor interés, con todo tipo de iniciativas que van desde lo teatral a la danza, el cine, la música la llamada docta y la popular y el jazz: un verdadero manjar para quienes permanecen en la capital, y una gran sorpresa para los turistas que abundan en esta época.

En este ambiente, la Plaza de Armas de Santiago ha sido desde hace un tiempo un lugar donde se realizan espectáculos de la mayor calidad, que convocan a una enorme cantidad de espectadores. Así ocurrió con "El rapto en el Serrallo", la ópera de Wolfgang Amadeus Mozart, que en el marco del Primer Festival de Ópera de Cámara, se presentó ante cerca de seis mil personas en la Plaza de Armas, que siguieron atentamente las dos horas que dura la función.

La innovadora puesta en escena de Miryam Singer, ganadora del Premio de la Crítica 2008 en el rubro música nacional, se presta especialmente para una función multitudinaria, ya que como soporte escenográfico utiliza solamente tres grandes pantallas sobre las que se proyectan imágenes de apoyo a la acción, el mar y el palacio del "Bajá Selim", así como los rostros y figuras de los personajes durante la acción.

La iluminación y el sonido son de impecable factura. Hicieron olvidar el hecho de su realización al aire libre. El vestuario de la Ópera Estatal de Turquía, de impresionante belleza, fue otro de los aciertos de la presentación, junto a la traducción de los diálogos hablados a un español cotidiano. Nos parece de elemental justicia mencionar además a los encargados de la realización audiovisual por su perfección: Erwin Scheel, Arnaldo Valdés y Daniel Álvarez.

La *régie* de Miryam Singer es precisa en gestos y fluida en los movimientos de los personajes y del coro. Esta es una coproducción de la Universidad Católica y la Universidad de Santiago, cuya Orquesta Clásica fue el soporte musical. La conducción fue de David del Pino -su nuevo director titular-, quien consiguió de sus músicos un hermoso y afinado sonido que funcionó en el más riguroso estilo. Con gesto atento y seguro, Del Pino condujo a cantantes -sin apuntador- y a la orquesta con musical precisión.

Las voces con Rudolphy

En el joven grupo de cantantes impone su trayectoria y talento Patricia Cifuentes como "Blonde", con una voz impecable y actuación preciosísima, melosa, intrigante e ingeniosa. Pamela Flores encarnó a "Konstanze" con una prestancia vocal notable.